



4 de Febrero de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz y bien tengan vuestros corazones, Yo lo deseo así, hijos míos. Gracias, pequeños míos, por venir a este Santo Lugar, a mi Casa de Amor, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, en el Mundo muchos de mis hijos dicen que su Madre se repite y se repite, que siempre lo mismo, pero ¿qué va a deciros, hijos míos, una Madre, que quiere salvaros a todos?, que hagáis Penitencia, Oración y Mortificación.

Hijos míos, el Demonio está acechando los corazones y quiere llevarse a esos hijos míos que me rezan, que me piden y que están Conmigo. Por eso vengo aquí y voy a tantos sitios del Mundo, para darles mi catequesis y darles fuerza en sus corazones, para que ellos me sigan y a la Palabra de mi Hijo. Vosotros, pequeños míos, no os olvidéis de llevar la Palabra de mi Hijo al Mundo, no seáis cobardes y hablad de mi Hijo, porque mi Hijo, hijos míos, es el que salva y os va a salvar a todos.

Mirad, a mi Hijo todavía lo están Crucificando, como a Mí también me Crucifican, con sus pecados, esos hombres que también son hijos de mi Dios, vuestro Dios, y mis hijos de amor. Todavía no aman a su Dios y van haciendo el mal por el Mundo a otros hijos pequeños que quieren llevar el signo de mi Hijo en la Cruz, por eso sufre mi Hijo en la Cruz todavía, porque hay hombres que no quieren a su Dios, quieren ser dioses ellos porque sólo aman, hijos míos, al dinero, al Mundo, a la soberbia, a la avaricia. Tienen rencillas y no van con amor, sólo miran pisotear y aplastar al más débil. Por eso me aparezco aquí y en el Mundo entero, para daros fuerza, para que no caigáis vosotros en esas tentaciones.

Hijos míos, Yo soy la Luz, Luz vengo a daros y aquí me aparezco, para que vosotros,

hijos míos, toméis mi savia y Yo os llevo en “volandas” allí donde estéis. Y siempre que vosotros, hijos míos, pronunciéis mi nombre y digáis “¡Madre, ayúdame!”, Yo os voy a ayudar, hijos míos. No os prometo curaros el cuerpo, hijos míos, pero sí os prometo llevaros un día al Cielo, a la Gloria de mi Dios, vuestro Dios, pero para eso, hijos míos, tenéis que trabajar, tenéis que llevar los Mandamientos en vuestros corazones y tenéis que seguir a mi Hijo de Amor.

Este Lugar, hijos míos, es Santo, venid aquí a rezarme, porque Yo estoy con vosotros. Está lleno de Ángeles, hijos míos, vosotros no los veis, pero os tocan y están detrás de vosotros. Esta Montaña es Montaña de Amor, escogida por el Todopoderoso, mi Dios y Creador, vuestro Dios y Creador, para dar hoy la savia y estos mandatos, porque Yo vengo con la Palabra de mi Dios, en mi Corazón, para todos vosotros.

No tengáis miedo, hijos míos, estad alerta, porque, hijos míos, Satanás es muy astuto y quiere entrar en vuestros corazones también para haceros daño. Pero mirad, ya os he dicho que vengáis a mí Corazón y que me pidáis, que Yo os voy a dar Amor, mucho Amor, hijos míos, para que vosotros seáis felices. Pedid mucho, hijos míos, por la Iglesia, por el Papa, por mi hijo predilecto, también está muy solo, porque tiene enemigos a su alrededor, no le comprenden, ni le entienden muchos de sus Pastores. Por eso os digo, hijos míos, que recéis, que hagáis penitencias y ayuno por el Papa, por la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Hijos míos, la Iglesia de mi Hijo va a entrar en una crisis, hijos míos, porque el hombre ya no reza ni ora. Ya hay pocos, hijos míos, que vienen a los Templos para pedir por la Salvación, por eso, hijos míos, estad alerta, confesad vuestras culpas, arrepentíos, convertíos, hijos míos, todos los días porque en el arrepentimiento está la Felicidad y el Amor.

Yo soy vuestra Madre del Amor y de la Misericordia, aquí estoy, hijos míos y no os olvidéis, hijos míos, de ir a por el Agua. Yo dije que el Agua curaría y cura, hijos míos, pero vosotros tenéis que echar valor y llevar el Agua al Mundo, para que se curen, si no del cuerpo, del alma.

Hijos míos, os amo y os quiero, y este mes quiero que meditéis al Profeta Oseas. Así lo pido y así lo quiero. Y os doy mi Bendición, hijos míos. Y seguid viniendo a este Lugar, y pedidle a mi Hijo y a Mí tanto y cuanto os haga falta para vuestras almas. Pedid por vuestras familias, pedid por esas almas que abandonan a su Dios y escogen el camino de la perversidad del Mundo, del placer y del egoísmo.

Yo soy Pura, hijos míos, y quiero que vosotros también me imitéis en mi Pureza y en mis enseñanzas. Yo os Bendigo, hijos míos, como os Bendice mi Dios, vuestro Dios Creador, mi Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Vuestra Madre os ama y os quiere, y os da también la Bendición. Cuando vengáis por este Lugar, mirad a la Montaña y pedidme por vosotros, por el Mundo y por las familias. Hijos míos, las oraciones que hagáis, Yo las llevo al Trono de mi Hijo y Señor, para que Él os Bendiga y os ayude a todos.

Adiós pequeños, adiós hijos míos de Amor...

Ntra. Madre en Faro de Luz